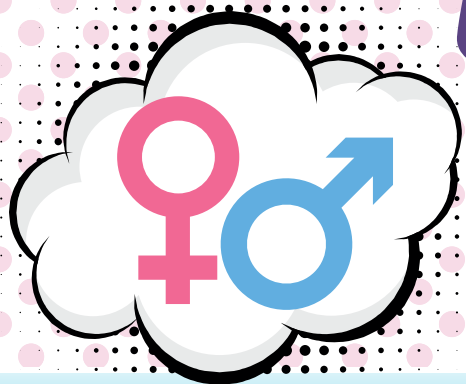


LA IGUALDAD ES UN ESPEJISMO



Edición:
Cooperativas Agro-alimentarias de Castilla-La Mancha

Director:
Juan Miguel del Real Sánchez Flor

Equipo Técnico:
Tomás Merino Rodríguez de Tembleque
Ana Isabel Sánchez Corrales

Maquetación:
CREATIVIA Marketing Boutique

Fecha:
Octubre 2018

Reflexión:

“Las mujeres son seres irracionales, siempre dadas a las emociones, por eso necesitan la custodia de un varón, la persona racional de la familia. A comienzo de su vida, serán guiadas por un padre y se casarán con un buen marido al que tendrán que cuidar”.

Esta frase estaba en un manual sobre la educación de las niñas y adolescentes sobre el matrimonio allá por el año 1930.

Digno de reflexión... ¿verdad? Esta idea tiene 5.000 años de existencia.



Este folleto pretende ser un espacio para la reflexión sobre la igualdad de género en el cooperativismo agroalimentario.

Dirigido a ellas, pero especialmente a ellos que aún no han sabido valorar la importancia de incorporar la igualdad en su cultura cooperativa

En 1915, en ningún país del mundo las mujeres podían votar. De los 194 países oficialmente reconocidos en el mundo en la actualidad, apenas 15 son gobernados por mujeres, prueba de que queda mucho camino por recorrer para acabar con la desigualdad de género.

En 1910 Marie Curie ganó el premio Nobel (única mujer en ganarlo 2 veces). La Academia de Ciencia de Francia dijo que no tenía mérito suficiente para ser académica. La primera mujer en entrar en esta Academia fue en 1979.

Esta creencia se ha convertido en una realidad con el paso de los siglos. Las leyes han tendido a monopolizar el poder en manos de los hombres. El lenguaje ha discriminado también a la mujer. El medio rural, la industria agroalimentaria y el cooperativismo agroalimentario se han visto condicionados por estas creencias, aunque nos empeñemos en pensar lo contrario.

A través de este documento, queremos reflejar una serie de realidades a las que nos enfrentamos para demostrar que la igualdad aún sigue siendo un espejismo en nuestra sociedad y en el medio rural donde producimos los alimentos que consume el mundo.

Mirad, sirvan como ejemplo las estadísticas a las que nos enfrentamos:

El **46%** de las noticias refuerzan los estereotipos y creencias de género.

- **22%** En los parlamentos solamente hay, aproximadamente un **22%** de diputadas de promedio en todo el mundo.
- **7%** Sólo en el **7%** de las jefaturas de estado o de gobierno existe una mujer.
- **24%** Las mujeres ganan un **24%** menos que los hombres en todo el mundo.
- **13%** En España, el **13%** de las mujeres que trabajan a tiempo parcial es por cuidados de descendientes o ascendientes. Por esta misma circunstancia, solamente un **0,9%** de los hombres trabajan a tiempo parcial.
- **4:30h** Mientras que las mujeres destinan **4 horas y 30 minutos** de media diaria al hogar y la familia, los hombres solamente destinamos **2 horas y 10 minutos** de media cuando ambos están empleados. ¿Dónde está la corresponsabilidad?
- **3,1%** Solamente el **3,1%** de las mujeres ocupadas en España, ostentan puestos directivos (uno de los países de la OCDE con menor porcentaje de mujeres directivas), mientras que este porcentaje en los hombres representa el **5,8%**.
- **284.770** socias
● **1.246** consejeras
● **228** socias En el Cooperativismo Agroalimentario Español hay **284.770 mujeres socias**, de las cuales sólo **1.246 son consejeras**. Hay una mujer consejera por cada **228 socias**. (OSCAE-2017)
- **15%** socias
● **28%** rectoras En Castilla-La Mancha se encuentra el **15%** de las mujeres socias de cooperativas de España. Las cooperativas de Castilla-La Mancha concentran el **28%** de las mujeres rectoras de las cooperativas españolas. Aunque ocupamos el primer lugar a nivel nacional, seguidas de Andalucía (**33%**) y Comunidad Valenciana (**21%**), aún queda mucho trabajo que hacer en esta materia. (OSCAE 2017)
- **1** consejera
● **123** socias
● **1** consejero
● **31** socios En las cooperativas de Castilla-La Mancha existe **1** mujer consejera **por cada 123 socias** y **1** hombre consejero **por cada 31 socios**. (OSCAM-2017)

Si echamos la vista 10 años atrás, nadie hablaba de igualdad en el cooperativismo agroalimentario. ¿Alguien recuerda cuantas mujeres existían en los puestos de toma de decisiones del Cooperativismo Agroalimentario? ¡Probablemente no! Eran invisibles a nivel estadístico, aunque con ello no queremos decir que no las hubiese.

La igualdad no es un capricho, es una necesidad de cambio que viene y que debemos estar preparados para asumir porque nos traerá grandes beneficios, entre ellos sociales.

El medio rural y la agricultura han sufrido diferentes revoluciones de carácter industrial pero también de cambio de cultura. Hubo un tiempo donde los agricultores y ganaderos se unieron creando cooperativas para elaborar productos agroalimentarios y comercializar conjuntamente. **¿Alguien recuerda en esas fotos o en las actas de constitución alguna mujer fundadora?** Quizás las hubiese. Nosotros no la conocemos a día de hoy, pero créannos, si existiese nos encantaría conocerla.



Hoy en día, el medio rural y el cooperativismo necesita afrontar nuevas revoluciones y enfrentarse a grandes retos para seguir siendo las empresas que alimentan el mundo, para seguir siendo empresas atractivas para el desarrollo rural y convertirlo en un modelo de vida.

El cooperativismo se enfrenta a una nueva revolución que parte de su cultura empresarial y entronca con los grandes principios que originaron su creación: concentración de la oferta, dimensión, acceso a los mercados....pero va mucho más allá con valores que muchos de ellos se enlazan con la responsabilidad social que el mercado cada día demanda más: el respeto al medio ambiente, el compromiso con la comunidad, el relevo generacional, la conciencia social, el liderazgo de la mujer, la diversificación económica y el acceso a nuevos nichos de mercado. Nos enfrentamos a una nueva revolución dentro del cooperativismo. ¿Estamos preparados para afrontarla?

Nuestro nuevo modelo de cultura como empresa cooperativa depende de estar preparados para este cambio. Este es uno de los factores que condicionarán nuestra sostenibilidad futura.



La revolución de “lo rural” pasa por tener una nueva cultura que contemple la igualdad de oportunidades para todos los colectivos que deben trabajar en la vertebración presente y sostenibilidad futura del cooperativismo: *jóvenes y mujeres son piedra angular para que ello sea viable.*

¿ESTAMOS PREPARADOS PARA ELLO?

Me gustaría, por contar algunos ejemplos, comentar que más de dos veces habréis escuchado frases como estas:

- ☑ No hay mujeres que se presenten para asumir puestos de toma de decisiones. Ni siquiera acuden a las asambleas.
- ☑ Me gustaría que se presentasen mujeres que tuviesen suficiente capacidad para poder tomar decisiones en una cooperativa.
- ☑ Yo ayudo a mi mujer en las tareas de la casa.
- ☑ La responsabilidad en la educación de nuestros hijos recae en mi mujer.
- ☑ Una mujer no puede desempeñar determinados puestos de trabajo porque el campo y la cooperativa requieren fuerza física.

Si os dais cuenta, estamos rodeados de ideas o creencias que circulan socialmente y logran adquirir rango de realidad y se fundamentan en prejuicios, más que en un análisis riguroso de la realidad que vivimos en nuestro medio rural. Esto son los estereotipos de género a los que nos enfrentamos en nuestro día a día, que terminan determinando una forma de comportamiento concretada a través de los roles que asumimos en la sociedad rural en la que vivimos y que directamente termina afectando a nuestra forma de **SER COOPERATIVISTA**.

Todo esto....nos suena de algo....
¿verdad?

Hoy más que nunca... debemos apostar por un modelo cooperativo donde la igualdad pasa por, SER IGUALITARIOS, por SER lo que nuestras bases sociales representan, por SER lo que nuestro medio rural necesita.

El progreso y la liberación de la vida de las mujeres es motivo más que suficiente para comprometernos con EL CAMBIO.

CON ESTE CAMBIO, ELLAS GANAN, PERO LOS HOMBRES TAMBIÉN GANAMOS, EL MEDIO RURAL GANA Y EN DEFINITIVA TAMBIÉN EL COOPERATIVISMO AGROALIMENTARIO, PRINCIPAL FUENTE DE RENTA Y RIQUEZA DE LOS MUNICIPIOS RURALES.

En ocasiones los cambios no llegan de improviso, llegan precedidos de una serie de pequeños cambios, la igualdad será uno de ellos. Debéis estar preparados para ello.

Queremos dejar de ser soñadores, de tener utopías y convertir estas necesidades sociales en realidad, en hacer de nuestras cooperativas empresas “CON IGUALDAD”.

Os trasladamos cómo con pequeños gestos podemos obtener grandes beneficios que terminarán trasladando a través de la igualdad un cambio de paradigma y de comportamiento en nuestro modelo cooperativo. Pequeños cambios en nuestra forma de SER, pueden trasladarse a nuestra forma de HACER o de TENER, que a buen seguro generarán impactos y beneficios en nuestras cooperativas.

PEQUEÑOS CAMBIOS COOPERATIVOS



Hombres, junto a las mujeres pueden hacer un modelo cooperativo más diverso, con nuevos valores y con una nueva cultura como empresa líder en el medio rural que contemple nuevos retos donde la igualdad, la sostenibilidad y la vertebración rural sean pilares de nuestra cultura cooperativa.

Os detallamos algunos de los beneficios que puede aportar la igualdad al medio rural.



Compartir el sustento de la familia

Tradicionalmente los hombres han sido socializados para asumir el rol productivo, mientras que la mujer el reproductivo y de cuidados. El continuo proceso de incorporación de la mujer al mercado laboral (en menor medida en el medio rural, limitado en gran medida por la excesiva dependencia del sector agroalimentario), crea la sensación de que los hombres están más capacitados para hacerlo. Tradicionalmente se ha considerado que los hombres deben dedicar su jornada al empleo, aún a costa de su salud y su vida personal y familiar.

Tradicionalmente la mujer se le ha asignado el rol reproductivo y ello ha llevado a que tenga que asumir grandes valores como madre (en términos empresariales, mentora), como planificadora de la vida en el hogar (liderazgo estratégico), como gestora de la economía familiar (economista), con visión. Compartir estos roles que asumimos en la sociedad rural en la que vivimos puede ayudar a una mayor calidad de vida, a una mejora de la corresponsabilidad y poder conciliar vida personal, laboral y familiar, y por tanto, a facilitar la participación de hombres y mujeres en el cooperativismo. De este modo nuestros hogares pueden convertirse en más diversos y esta diversidad podemos trasladarla a nuestra forma de **HACER COOPERATIVISMO**.



Aumentar el compromiso mutuo

Como uno de los principios que recoge la Alianza Cooperativa Internacional, como en cualquier pareja, compartir proyectos y vivencias es vital para la relación y perdurabilidad de una relación social en el tiempo. Si en el cooperativismo seguimos comportándonos sin superar los estereotipos y creencias heredadas del pasado y seguimos sin afrontar los retos que nos implica un cambio de paradigma, un cambio de cultura, estaremos hipotecando nuestro futuro. Si no nos comportamos con empatía, trabajando en equipo desde la confianza y el respeto mutuo y anteponiendo siempre el bien común frente a los comportamientos machistas, no seremos capaces de construir cooperativas más diversas, más comprometidas socialmente y por tanto más sostenibles en el medio rural.



Aprender nuevas habilidades y competencias

La limpieza del hogar, la compra, la cocina o gestionar la economía familiar son cuestiones que poco a poco vamos asumiendo los hombres de forma compartida con las mujeres, aunque en el medio rural en menor grado. Asumir estas

competencias, no solo por necesidad, sino para ampliar nuestras expectativas y conocimientos nos puede ayudar a ampliar nuestra visión sobre el papel que hombres y mujeres tenemos que jugar en la sociedad y por tanto en nuestro medio rural. Sabiendo cocinar sabremos cuidarnos y ofrecer una comida sana y apreciable a quienes más queremos, sabiendo educar sabremos compartir experiencias y valores, sabiendo compartir decisiones sabremos delegar sobre lo que verdaderamente es cuestión de dos,...de esta forma sabremos ejercer de una forma compartida las tareas que la sociabilización exige hoy por hoy a hombres y mujeres en el cooperativismo agroalimentario.



Mejora de la autoestima personal

Rompiendo con los estereotipos que impiden desarrollar libremente la personalidad y la vida de los hombres y mujeres en el medio rural se conseguirá acabar con muchas de las desigualdades existentes. De esta forma se podrán asumir nuevos roles, inclusive algunos que consideramos tradicionalmente femeninos y dejar atrás ideas que solamente condicional la vida de las personas. De esta forma podremos eliminar mitos como los siguientes:

- ☒ Las mujeres no conocen como afrontar las decisiones sobre los productos que vendemos.
- ☒ Los hombres son más fuertes y pueden desempeñar mejor las labores productivas en las cooperativas.
- ☒ Los hombres no son sensibles a las nuevas necesidades que demanda la sociedad rural.
- ☒ A la mujer no le preocupan lo que se decide en las asambleas de las cooperativas.



Disfrutar más de nuestra familia

Muchas veces hemos echado la mirada atrás para recordar a familiares, que por desgracia, ya no están con nosotros, llegando a la conclusión de que podíamos haber disfrutado de más momentos con ellas o con ellos. Disponiendo de más tiempo para la familia será posible disponer de más tiempo para nuestras hijas e hijos, para compartir más con nuestros mayores, y sobre todo conocer mejor sus inquietudes, diversiones y problemas. En muchas ocasiones es cuestión de anteponer prioridades, parece lógico, pero por ejemplo la crianza y la etapa infantil solo se vive una vez... ¡aprovechémoslo! Ser corresponsable en la determinación de

los tiempos de dedicación a nuestra familia nos ayudará también a determinar la distribución de tiempos que podemos dedicar a la cooperativa y a nuestra vida profesional. Ello nos llevará a que podamos compartir espacios para la toma de decisiones en el hogar, y en nuestra vida profesional.



Valorar a todas las personas y especialmente al sexo menos representado por lo que verdaderamente son

Una nueva masculinidad rural pasa por romper el machismo y por lo tanto requiere valorar con más empatía a las personas. Hacerlo por lo que son, sin que su sexo y su condición impliquen discriminación alguna. Nadie nacimos aprendidos, todo lo podemos aprender, ellos pero también ellas. De esta manera ampliamos nuestra mirada más allá de lo que los estereotipos habían dejado ver hasta ahora. Si valoramos a las personas por lo que verdaderamente son y por lo que pueden aportarnos y no por su género, estaremos construyendo en igualdad.



Tenemos que romper con los estereotipos, ¡dejarnos de estupideces!

Los cambios en las nuevas familias donde hombres y mujeres trabajan están llevando a que los hombres a asumir tareas que tradicionalmente han sido desempeñadas por mujeres como el cuidado de descendientes, gestiones del hogar, etc ¿Pasa algo?....no, lo asumimos con normalidad, si no lo tenemos lo echamos de menos. Tradicionalmente esto ha sido mal visto en el medio rural, y por extensión en el cooperativismo. No se es menos hombre por cuidarte a ti mismo y cuidar a los tuyos, como tampoco se es menos mujer por dedicarse a la agricultura y a la producción de alimentos de calidad. Por mucho que algo se haya repetido durante años, no por ello es lo normal....podríamos decir que en este sentido, la verdad es mentira. Estamos en condiciones de crear nuevas realidades donde construyamos las cooperativas desde el respeto y la diversidad de género.



Cooperativismo y conciliación

Aún nos encontramos la creencia que el empleo en el campo requiere de la presencia y dedicación exclusiva, en especial para los hombres. Tras la “faena” o el “tajo” comienza nuestras reuniones, nuestros consejos rectores. Es el momento para la conciliación, donde cuerpo y mente se alinean para intentar buscar nuevos espacios en los que el descanso se antoja necesario. Pero no, es el momento en el que nos sentamos a tomar decisiones que afectan a nuestro día a día, a la

comercialización de nuestros productos, a las inversiones que tenemos que acometer, a la liquidación de productos, etc. Mientras tanto, ellas, quizás después de una jornada laboral, se encuentran con la necesidad de realizar la planificación y el trabajo con los hijos e hijas tras el cole, planificar la semana en el hogar, acompañar a nuestros mayores, la colada, la plancha, etc.

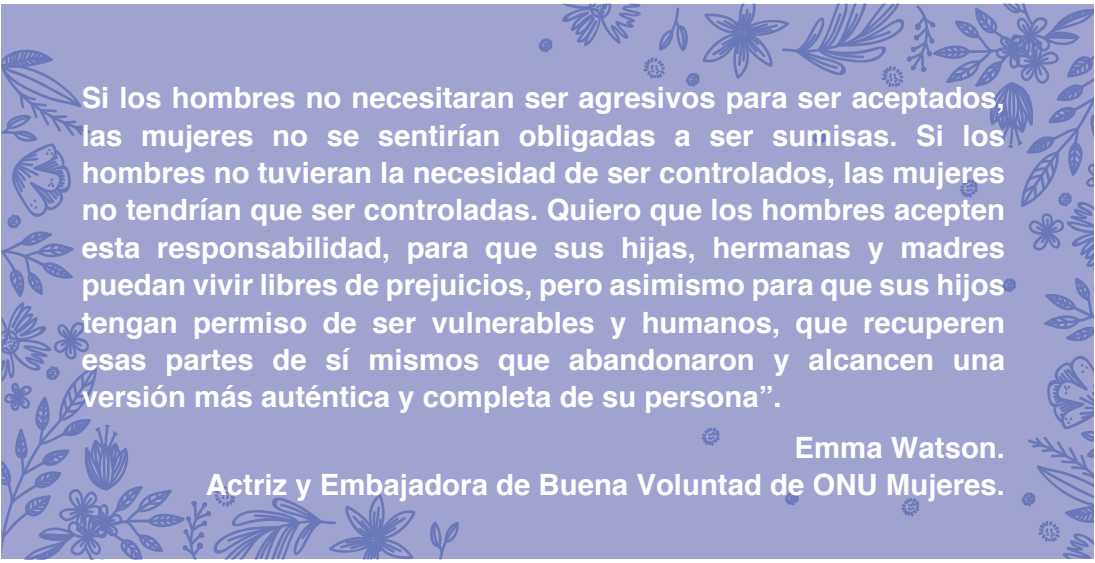
¿Se imaginan cuantos momentos nos perdemos por no fomentar la conciliación del hombre o la mujer? ¿Se imaginan que valor adicional nos aportaría a nuestro día a día una vida activa dentro de los procesos de conciliación profesional, laboral o familiar? Una adecuada planificación de la conciliación nos ayudaría bajo uno de los principios cooperativos como es la ayuda mutua, a asentar nuevos pilares que permitan una mayor calidad de vida y un mayor compromiso de corresponsabilidad en todas las esferas de nuestra vida, probablemente también sobre el acceso a los puestos de toma de decisiones en las cooperativas.

Si eres de esos hombres que ya está sensibilizado y tienes claro que los hombres deben jugar otro papel en una sociedad con igualdad, te felicito... ¿por qué no lo transmites a los y las demás? ¿Por qué no lo trasladas a los tuyos? Si eres de esos hombres que aún no estás sensibilizado en igualdad, debo recomendarte que haya llegado para quedarse. El futuro se escribe incluyendo este valor en nuestro día a día.

La educación y el ejemplo transforman sociedades. Desde que comenzamos a crecer comenzamos con nuestro proceso de socialización, a través del cual se va formando nuestra personalidad, nuestras expectativas, nuestros valores y creencias. De mayores pensamos que todas están adquiridas y nos limitamos a repetir una y otra vez procesos y aprendizajes que hemos dado por buenos a lo largo de nuestras vidas. Debemos ser capaces de resetearnos y adaptarnos a los nuevos tiempos donde la sociedad nos impone un comportamiento diferente, donde el cooperativismo demanda nuevos comportamientos frente a los mercados, con consumidores (hombres y mujeres más responsables), con nuevos tipos de clientes más comprometidos con valores sociales, donde entre otros se encuentra la igualdad. Aquellos países que han sido capaces de avanzar en la incorporación de la igualdad en su cultura como sociedad han visto grandes avances en su comportamiento social y en la mejora de su bienestar.

¿Por qué no aprovecharlo en nuestras cooperativas y en nuestro medio rural? ¿Qué podemos perder?





Si los hombres no necesitaran ser agresivos para ser aceptados, las mujeres no se sentirían obligadas a ser sumisas. Si los hombres no tuvieran la necesidad de ser controlados, las mujeres no tendrían que ser controladas. Quiero que los hombres acepten esta responsabilidad, para que sus hijas, hermanas y madres puedan vivir libres de prejuicios, pero asimismo para que sus hijos tengan permiso de ser vulnerables y humanos, que recuperen esas partes de sí mismos que abandonaron y alcancen una versión más auténtica y completa de su persona”.

Emma Watson.

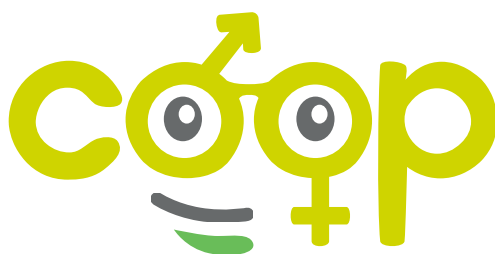
Actriz y Embajadora de Buena Voluntad de ONU Mujeres.

Los hombres y mujeres que formamos parte del cooperativismo tenemos la responsabilidad de construir las cooperativas del futuro, de avanzar en un nuevo modelo de comportamiento social que integre la diversidad, la igualdad, la solidaridad, la sostenibilidad, la ayuda mutua, las necesidades de los jóvenes, y la integración de nuevas oportunidades que a buen seguro dotarán de nuevos bienes o servicios para el medio rural. La cooperativa agroalimentaria del siglo XXI requiere asumir un nuevo comportamiento que integre las sensibilidades de nuestro entorno, requiere de un modelo de cooperativa más rural donde se den pasos hacia delante en la integración de nuevas necesidades sociales, donde la mujer puede jugar un papel activo en la toma de decisiones.

Tenemos la obligación de retener el talento en el medio rural y en el cooperativismo y aquí las mujeres son una parte del mismo. Tenemos la obligación de hacerlo por ellas.

Hacer cooperativismo en igualdad es hacer cooperativas más justas, más diversas, más abiertas a nuevas oportunidades y por tanto, abiertas a la mejora de la productividad, la competitividad y la sostenibilidad de nuestros pueblos.

Disfruta el cambio para que la igualdad deje de ser un espejismo en el cooperativismo agroalimentario. Te esperamos en el camino.



¡Ponte las gafas de la igualdad!



"Actuación financiada en el marco del Convenio entre el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y Cooperativas Agroalimentarias de España, U. de Coop., de concesión de subvenciones previstas nominativamente en los presupuestos generales del estado para el año 2018, para el desarrollo de diversas actividades de mejora de la competitividad y modernización de las cooperativas agroalimentarias y la formación, igualdad y rejuvenecimiento en consejos rectores".